Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico
Autor: Béguelin-Argimón, Victoria
Kapitel: Situar
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

taban a todas las circunstancias ni a los objetivos que, en cada momento, se fijaban los viajeros: no es lo mismo describir para hacer ver que describir para informar o para evocar episodios bíblicos. La verbalización del espacio en nuestros textos revela, según los casos, una observación más o menos minuciosa del referente, una voluntad más o menos marcada de reunir y transmitir noticias nuevas sobre el espacio recorrido, un apoyo mayor o menor en las fuentes escritas así como una implicación más o menos importante de los viajeros-relatores en sus respectivas descripciones.

7. Situar

En el capítulo 6 «Verbalizar el espacio», hemos analizado la organización interna de las micro-proposiciones descriptivas y de las secuencias descriptivas con el objeto de mostrar los procedimientos utilizados por los viajeros-relatores para plasmar en el discurso el espacio recorrido. Entre los recursos generales presentados, hemos mencionado repetidas veces la importancia de las piezas lingüísticas con las que expresaban la localización pues, con toda evidencia, situar –y situarse– en el espacio constituye una de las actividades fundamentales de cualquier viaje. De los puntos de referencia absolutos –las direcciones del espacio– y de los puntos de referencia relativos, ligados al movimiento de los viajeros –los deícticos de lugar–, trataremos en las páginas que siguen. Nuestro análisis de la deíxis se articulará en dos partes: 1. el uso de los adverbios locativos espaciales; 2. y el uso de los adverbios prepositivos que expresan localización frontal, lateral y vertical.

7.1. Direcciones espaciales

En su obra sobre el lenguaje de los geógrafos, Dainville (1964: 20-24) señala que de 1500 a 1800, en francés, hay tres grupos de términos para referirse a las direcciones del espacio según se esté en tierra, en el Mediterráneo o en el Atlántico:

1. en tierra: *Orient*, *Occident*, *Septentrion*, *Midi*;
2. en el Mediterráneo: *Levant*, *Ponant*, *Midi*, *Tramontane*;
3. en el Atlántico: *Nord*, *Sud*, *Est*, *Ouest*.

A las cuatro direcciones espaciales principales utilizadas tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, se añaden cuatro direcciones intermedias. En el Atlántico éstas se forman a partir de las cuatro primeras (*Nord-Est*, *Sud-Est*, *Nord-Ouest*, *Sud-Ouest*); y en el Mediterráneo, reciben el nombre de los vientos: *greco* (NE), *garbino* (SO), *maestro* (NO) y *siroco* (SE). Además, Dainville señala que en los mapas marítimos destinados a la navegación en el Océano se subdividen todavía las direcciones intermedias, con lo que se añaden ocho direcciones suplementarias a la rosa de los vientos.

Veamos qué términos designan las direcciones del espacio en nuestros textos y en qué contexto geográfico aparecen.

7.1.1. Oriente, Occidente, Aquilón y Meridión

Este conjunto de términos procedentes del latín –*Oriente* de ORIENS, -TIS; *Occidente* de OCCIDENS, -TIS; *Aquilón* de AQUILO, -ONIS; *Mediodía* de MERIDIES– correspondería a las direcciones espaciales que Dainville señala como usuales en tierra y queda reflejado en las palabras con las que el relator de *El Victorial* apostrofa al viento:

> ¿Quién heres tú, Viento tan poderoso? Tú tienes el *Oriente*, e el *Oçidente*, e el *Aquilón*, e el *Meridión* (VIC: 433)

Y la oposición *Este* / *Oeste* aparece en:

> Mi fijo, catad cómo el sol naçe en *Oriente* e se pone en *Oçidente*, e torna por donde ante vino (VIC: 235)

Observamos, sin embargo, que en los dos ejemplos citados los términos se utilizan para referirse a las direcciones del espacio pero no para situar los lugares que recorre Pero Niño en sus desplazamientos. En cambio, en la descripción de Málaga, la referencia a Castilla, situada al Norte de la ciudad, precisa el sentido de *Aquilón*:

> E de la parte de *aquilón*, contra Castilla, es la çivdad, un poco alta, como en una pequeña ladera (VIC: 275)

La única voz en toda la *Embajada* que indica una dirección en el espacio es *Mediodía* con tres ocurrencias[164] pero, en dos de los casos en que se hace uso del vocablo, éste aparece apoyado por el sintagma preposicional deíctico *a la mano esquierda*. Además, observamos que *Mediodía* sólo se utiliza cuando los viajeros hacen referencia a una modificación de su ruta inicial:

> E en el camino les dixieron que Caraotoman estava en aquel camino que ellos levavan, e que gente suya avía llegado a correr. E dexaron aquel camino e tomaron otro, a la mano esquierda, faza *mediodía*. E cuanto más aquella mano ivan, tanto se desviavan de su camino (ET: 349)

El uso de este conjunto de términos en los textos del corpus parece estar restringido a las direcciones del espacio en tierra, como Dainville indica que ocurría en francés.

7.1.2. Levante y Poniente

Además de referirse a unas zonas geográficas precisas (véase el apartado 3.1. «La *ecúmene* y sus territorios»), Tafur y Díaz de Games emplean las voces romances de *Levante* y *Poniente* para designar los puntos cardinales de Este y Oeste, respectivamente, en el Mar Mediterráneo, al igual que se hacía en francés, según Dainville. De Gibraltar dice Tafur que «aunque paresçe de la otra parte del poniente, mucho más se muestra de la parte del levante» (AV: 6). Y, en Málaga, Díaz de Games menciona que «[p]or el cabo de poniente es la tarazana» (VIC: 275).

Sin embargo, contrariamente al uso que indica Dainville, Díaz de Games recurre a los términos de *Levante* y *Poniente* para referirse a la procedencia de los vientos en el Atlántico. A su regreso a Castilla desde La Rochela, por ejemplo, leemos:

---

[164] Por supuesto, el término indica también la hora del día y, con este sentido, es frecuente en la *Embajada*.

> E aún non avían acabado de comer, quando vino un viento muy fuerte del *poniente*, e començó a levantar la mar e malos senblantes (VIC: 465)

7.1.3. Puntos cardinales

Los puntos cardinales *Norte*, *Sur*, *Este* y *Oeste* son términos anglosajones que entran en el castellano por conducto del francés, lengua en la que triunfaron sobre las respectivas denominaciones latinas o romances en el ámbito de la navegación atlántica (DCECH *s. v. este*). Si Díaz de Games es el único de nuestros viajeros que se adentra en el Océano, parece lógico que sea solamente *El Victorial* el texto donde aparezcan estas voces, que no se generalizarán en castellano hasta la época de las grandes expediciones atlánticas. Díaz de Games hace uso de los puntos cardinales simples (*Norte*, *Sur*, *Oeste-Loeste*) o compuestos, aplicándolos exclusivamente a la zona del Atlántico[165]:

> Londres paresçía en un llano, una grand çivdad. Devía aver de la mar larga a ella dos leguas. Viénele de la parte del *norte* un grand río, que anda çercando la tierra donde ella está, que llaman el Artamisa (VIC: 385)

El término *Oeste* alterna con el de *Loeste* (con artículo aglutinado):

> Quando partieron las galeas de La Rochela, ventava viento del *oeste* (VIC: 464); Non podemos tomar puerto, si nos lançamos a *loeste* (VIC: 362)

También aparecen los puntos cardinales en el ya mencionado apóstrofe al viento, cuando el relator se refiere a las dificultades de la navegación marítima:

---

[165] Hay que observar que, aunque los términos *Norte*, *Oeste*, *Sur*, *Sudueste* y *Loessudueste* ya aparecen en *El Victorial*, el DCECH (*s.v. este*) trae el año 1490 como primera documentación de *Norte* (Alonso de Palencia), y 1492 para *Norte*, *Sur*, *Güeste, Sudueste*, *Oessudueste* (Colón). En cambio, para el compuesto *Oenoroeste, El Victorial* figura como primera documentación.

> E paresçe como que quieres ya aver dél piedad. Donde heras *Sur*, tomas *Norte*, e muéstrasle buen semblante; e después fázesle correr atrás, e perder todo su viaje (VIC: 434)

Como puntos intermedios, Díaz de Games emplea *Sudueste*:

> Quando partieron las galeas de La Rochela, ventava viento del oeste, e quando fueron de mar en fuera, tornóse al *sudueste*, cada vez más fuerte, tanto que fazía yr las galeas por fuerça sobre la costa de Valençi[n]a, que es entre Burde[os] e Bayona (VIC: 464)

Y vemos aparecer también los puntos cardinales compuestos, *Loesnoroeste* y *Loessudueste*:

> Tomaron la vía del *loesnoroeste*, el viento del poniente a media galea (VIC: 362)

> La luna es nueva e es ya afirmada, pasada la primazón; el viento a *loessudueste*, por medio de las proas, que non podemos yr a Angliaterra deste viaje. Si tornamos a França, somos al través del ras. Non podemos tomar puerto, si nos lançamos a loeste (VIC: 362)

La presencia y utilización de términos relativos a las direcciones dentro del espacio permiten calibrar la importancia que se da a la situación absoluta en nuestros relatos. Aunque el abanico de términos sea amplio, hay muchas diferencias en cuanto a su frecuencia de uso de un texto a otro. El relato que presenta mayor variedad de voces para situar en el espacio y el que mayor empleo hace de ellas es *El Victorial*. Las campañas bélicas que llevan a Pero Niño y los suyos a surcar los mares con derroteros variables, amén de los vientos que empujan las naves en todas direcciones obligan al relator a aportar precisiones constantes sobre el rumbo de las embarcaciones. En las *Andanças*, sólo se alude a una división general del mundo recorrido en dos grandes zonas, el Levante y el Poniente. Un itinerario en dirección constante de Occidente a Oriente o viceversa –como el de la *Embajada* o el *Viaje a Jerusalén*– puede justificar, en cambio, la ausencia (VJ) o casi total ausencia (ET) de direcciones espaciales absolutas en estos dos textos. Por lo que se refiere al relato de Gómez de Santisteban, la inexistencia de todo anclaje espacial en el capri-

choso recorrido del infante don Pedro –recuérdese que de Grecia salta a Noruega, por ejemplo– parece un recurso que refuerza el carácter simbólico del periplo.

Todo ello nos lleva a hablar de cierta «desespacialización» de los relatos y apunta a un tipo de discurso cuyo objetivo prioritario es reflejar una experiencia testimonial e inmediata, lo que se conseguirá, en buena medida, mediante el recurso a los deícticos espaciales de lugar.

7.2. Deícticos de lugar

La deíxis espacial desempeña un papel relevante en el discurso geográfico y no sólo nos permite observar cómo se verbaliza el espacio, sino que también nos brinda pistas sobre la percepción del mundo extraño y sobre las circunstancias de construcción del discurso[166].

Recordemos, para comenzar, que los deícticos son piezas estrechamente relacionadas con el contexto pues su significado concreto depende de la situación enunciativa: quién las pronuncia, a quién, cuándo y dónde. No cobran sentido pleno fuera del contexto en el que se emiten, por lo que su recta comprensión requiere tener en cuenta el *yo*, el *aquí* y el *ahora* de la enunciación. Los deícticos «señala[n] y crea[n] el terreno común –físico, sociocultural, cognitivo y textual–» y «organizan el tiempo y el espacio, sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso» (Calsamiglia y Tusón 1999: 117).

---

[166] Tanto la verbalización de las relaciones espaciales como la deíxis han originado una nutrida bibliografía. Aunque, en muchos casos, los trabajos persiguen objetivos teóricos que trascienden ampliamente los límites de nuestro estudio, algunos de ellos nos han servido como marco general de reflexión, especialmente los siguientes: Cifuentes Honrubia (1989), Mondada (1994), Vandeloise (1986), Borillo (1998), Perret (1988) y Asic (2004). Sin embargo, como se verá en las páginas que siguen, ha sido el trabajo de Sanchis Lancis (1990) el que nos ha guiado en la redacción de esta sección y, para las páginas dedicadas a la localización vertical, nos hemos basado en el estudio de Eberenz (2008).

Estas piezas se encuentran en categorías diversas (demostrativos, posesivos, pronombres personales, verbos, adverbios) y se pueden clasificar en tres grandes clases:

1. los deícticos personales,
2. los deícticos temporales y
3. los deícticos locativos espaciales.

Esta última clase señala la localización de los elementos en relación con el contexto de enunciación y en ella figuran los demostrativos, algunos adverbios y frases preposicionales con significado locativo y algunos verbos de movimiento (Eguren 2000: 934).

Limitaremos nuestro análisis de la deíxis espacial al estudio de los adverbios y dividiremos las páginas que siguen en dos partes: 1. trataremos, en primer lugar, de los adverbios pronominales locativos espaciales (*aquí*, *ay*, *y*, *allí*, *acá*, *allá*, *aquende*, *allende*); 2. en segundo lugar, nos ocuparemos de los adverbios prepositivos que expresan localización según el eje frontal (*adelante / atrás*), según el eje lateral (*a mano derecha / a mano izquierda*) y según el eje vertical (*arriba / abajo*).

7.2.1. Localización de un punto en el espacio: adverbios locativos espaciales

En su exhaustivo estudio sobre los adverbios de espacio y de tiempo en el español medieval, Sánchez Lancis (1990: 515) explica que los primeros se organizan según:

> un sistema bien definido, formado por los adverbios pronominales locativos, los adverbios prepositivos, y el adverbio relativo *donde*. En el primer grupo se establece una oposición bipartita (*aquí / ahí, allí*), referida sólo a dos personas del discurso (*yo / él*), ya que el locativo *ahí*, al menos hasta finales de la Edad Media, se identifica con *allí*. Por otro lado, se observa una diferenciación entre el valor estativo o concreto (*aquí, allí*) y el direccional o indeterminado (*acá, allá*), designado por vocablos distintos. Esta contraposición representa una tendencia mayoritaria en tales locativos, pues unos y otros pueden asumir ambos sentidos. (Sánchez Lancis 1990: 515)

Sabemos, además, que *aquí*, *ahí*, *allí*, *acá* y *allá* pueden tener valor:

1. de indiciales de campo por expresar su relación con los tres campos de referencia en el discurso (*yo / tú / él*);
2. mostrativo porque dirigen la atención hacia la situación, la realidad extralingüística;
3. fórico porque pueden aludir al contexto discursivo.

Para designar un punto en el espacio (/ + o – concreto/ y /+ o – direccional/), nuestros viajeros utilizan uno u otro de estos adverbios según se refieran a puntos en:
1. el mundo que recorren;
2. el mundo que no recorren;
3. el mundo común a viajeros-relatores y receptores.

7.2.1.1. El mundo recorrido
Recordemos que hay tres momentos particularmente importantes en el viaje:
1. la llegada del viajero a un lugar X, que marca una ruptura en el itinerario –luego en el avance en el espacio– y que suele ir ligada a una reducción de los componentes narrativos;
2. la estancia en X, que constituye el espacio privilegiado de la descripción aunque no excluya elementos de narración vinculados a la actividad de los viajeros en este lugar;
3. y la partida, que funciona como cierre.

Los viajeros aluden a los espacios del mundo recorrido mediante los adverbios *aquí / allí / allá* y, en menor medida, mediante *ay / y* y *aquende / allende*. La tríada *aquí / allí / allá* suele combinarse y utilizarse según unas pautas generales que pasamos a exponer a continuación.

A. Convivencia de *aquí / allí* con valor articulador. Ya sabemos que la llegada a un lugar conlleva el acto de nombrarlo o bien mediante un apelativo o bien mediante un topónimo (véase el apartado 8.1. «Nombrar»); durante la estancia y en el momento de la partida los textos suelen hacer referencia a este lugar mediante dos adverbios locativos, *allí* y *aquí*, respectivamente. En efecto, muy a menudo

encontramos secuencias en las que coexisten un *allí* y un *aquí* con la siguiente estructura básica:

llegar a-en / ir a X (topónimo o nombre común) + descripción de X o actividades en X (designado mediante el adverbio *allí*) + *partir de* X (designado mediante el adverbio *aquí*).

> E domingo siguiente *fueron a unas grandes casas* onde el Señor suele estar cuando *por allí* pasa. *E allí* les dieron mucha vianda e mucha fruta e mucho vino e muchos melones, que los ha en esta tierra muchos e buenos e muy grandes. [...] E este dia *partieron de aquí* e fueron [...] (ET: 243)

> Partí de Perosa é *fuí á la çibdat de Assis*, [...] en la plaza mayor está el monesterio principal, é *allí fuí á posar*, por quanto *fallé allí* un criado del cardenal nuestro de Castilla, que era mucho mi amigo, *é allí estuve* tres dias reposando. Dizen que *el cuerpo de Sant Francisco está allí* enterrado en un lugar que ellos muestran, [...] *Partí de aquí*, é fuí á una çibdat que llaman Gúbio, (AV: 37-38)

Observemos la copresencia de *aquí* y *allí* en estos pasajes, procedentes de la *Embajada* y las *Andanças*, respectivamente. En el primero de ellos, los embajadores llegan a «unas grandes casas» y se refieren a este lugar con un adverbio *allí*. Más tarde, los viajeros parten de este lugar al que se refieren mediante un *aquí*.

En el pasaje de Tafur los usos de *allí* y *aquí* son similares a los de la *Embajada*: a su llegada a Asís, Tafur encuentra alojamiento en un monasterio al que aludirá en lo sucesivo mediante un *allí*. Cuando el viajero abandona la ciudad, se refiere a ella con un *aquí*.

La combinación de los adverbios *aquí* y *allí*, ambos con idéntico referente, resulta llamativa, pero su uso recurrente y sistemático permite observar, en estos casos, que *allí*:

1. tiene una *función anafórica* y se refiere a un lugar que ya ha aparecido en el discurso (introducido por un apelativo o un topónimo). Siempre se trata, además, de un lugar preciso en el espacio.
2. funciona también como *deíctico* porque remite a este lugar mencionado en el discurso, que pertenece a la realidad extralingüística. En la estructura narrativa que constituye el armazón de los relatos de viajes *allí* designa el punto en el espacio en que se encon-

traban o hacia el que se dirigían los viajeros en un momento dado («(en) aquel lugar» – «a aquel lugar») alejado a la vez de emisores y receptores. Su uso deíctico se conforma, pues, a las reglas generales (relación con la esfera de la tercera persona).

3. suele encontrarse tanto *en los enunciados en los que se describe el lugar como cuando se narran las actividades de los relatores en ese lugar.*

Por otro lado, el adverbio *aquí* aparece en los enunciados de cierre por lo que abundan las estructuras como: «(*partir* en pretérito indefinido) + *de* + *aquí*» / «*de* + *aquí* + (*partir* en pretérito indefinido)»:

> Sávado siguiente, tres días de enero, *partieron de aquí*; e el su camino fue por [...] E lunes, que fueron cinco días del dicho mes de enero, llegaron a una ciudat que ha nombre Jagaro; [...] Miércoles siguiente *partieron de aquí* [...] E en la noche fueron durmir a una casa grande [...] Otro día, juebes, *partieron de aquí* (ET: 328)

> *De aquí me partí* é fuí á Placençia, [...], *é de aquí* otro dia entré en Milan, (AV: 227)

En el 43% de las ocurrencias de *aquí* en la *Embajada* –95 de las 221– el adverbio *aquí* se encuentra en la estructura «(*partir*) + *de* + *aquí*».

Frente al *allí*, *aquí*:

1. tiene también *función anafórica* y alude a un lugar preciso previamente introducido en el discurso (mediante un apelativo o un topónimo) y al que es posible que ya se haya remitido mediante un *allí*.
2. *no funciona, en cambio, como deíctico* porque no se refiere a ningún lugar relacionado con el *yo*, el *ahora* y el *aquí* de la enunciación.

La presencia de un *aquí* en los enunciados de cierre tiene un papel articulador: marca el final de una secuencia que se considera relevante (llegada a un lugar o paso por un lugar y la estancia en éste, aunque sólo se mencione). Además, el adverbio *aquí* (relacionado poten-

cialmente con un *yo* y un *ahora*), pese a no tener valor deíctico, confiere actualidad a la narración y sitúa a los viajeros-relatores y al público receptor al final de cada secuencia en un *ahora* y un *aquí* virtuales, que contribuye al avance del relato.

Por otro lado, la alternancia de un *allí* y un *aquí* correferenciales dota de coherencia al discurso y le imprime ritmo. La copresencia de ambos adverbios revela igualmente que los relatos están escritos con posterioridad a los acontecimientos. Se redactan desde un *aquí* implícito –pero que nunca se designa como tal–, que es el espacio de partida, el espacio común a emisores y receptores.

B. Convivencia de *aquí / allí* en secuencias descriptivas y narrativas. Otra convivencia de los adverbios *aquí* y *allí* –igualmente anafóricos y que también remiten al mismo referente– se da en algunas secuencias en las que alternan la descripción del espacio y la narración de las actividades de los viajeros en un lugar. Al *aquí* corresponde la descripción –que, además, se refuerza con un presente atemporal– y al *allí* la narración en pretérito indefinido. Obsérvense la articulación en tres partes de la secuencia dedicada a Amberes y a su feria en las *Andanças e Viajes*[167]:

> 1. Partí de Gante, é *fui* á la çibdat de Anvéres, que es en Bravante, señorío del Duque de Borgoña.
> 2. Esta çibdat es grande [...] Esta es, la feria que *aquí se faze*, la mejor que en el mundo todo *ay*, é sin dubda, quien quisiese ver el mundo junto, ó la mayor parte dél en un lugar ayuntado, *aquí* se podría ver. El señor duque de Borgoña siempre *venie* á *esta* feria, donde en su corte se puede ver grant gentileça, pues *aquí concurren* muchas é diversas naçiones, alemanes, que son muy veçinos, ingreses ansimesmo, françeses *vienen* muchos, é *vienen*, porque de *allí tiran* muchas cosas é ansimesmo *traen*; úngaros é prusianos mucho onrran *esta* feria con sus cavallos;
> 3. pues italianos, *allí vi* sus galeas ansí las de Veneja como de Florencia, é naos de Génova; pues los de España, tanto é mas que ningunos la finchen, mayormente los de Castilla; *allí fallé* los burgaleses, que en Brújas están de contino, é *allí fallé* á Juan de Morillo, criado del rey. (AV: 258)

[167] Dividimos el pasaje en tres partes numeradas para facilitar su análisis.

En la primera parte, Tafur narra en pretérito indefinido su llegada a Amberes, ciudad que introduce mediante el topónimo y que sitúa utilizando el presente atemporal. En la segunda parte, da comienzo una descripción de la ciudad, también en presente atemporal, en la que el relator se refiere a Amberes con un *aquí* anafórico a la vez que deíctico. El valor deíctico del adverbio se refuerza mediante el uso de dos verbos igualmente deícticos, *venir* y *traer*, que implican un *aquí* en el que se sitúa el relator. En la parte 3, el relator pasa a contar su experiencia y actividad en Amberes y lo hace utilizando el pretérito indefinido, tiempo de la narración. Cambia entonces la perspectiva de enunciación: del *aquí* de la ciudad que ha descrito pasa al *allí* de la ciudad donde estuvo.

Esta alternancia se encuentra bien ilustrada asimismo en el pasaje en el que Tafur describe Brujas:

> é sin dubda, *aquí* grant poder tiene la dehesa de la Luxuria, pero es menester que non les venga onbre pobre, que serie mal resçebido. É çiertamente, quien grant dinero toviese é voluntad de lo despender, bien fallaríe *allí* sola en aquella çíbdat lo que por todo el mundo nasçe; *allí* vi las naranjas é las limas de Castilla [...]; *allí* vi [...] (AV: 254)

Recordemos igualmente la descripción de la ciudad de Soltania en la *Embajada* (véase el apartado 6.2.1.2.2. «Visión cenital»). También en ella, un *aquí* a la vez deíctico y anafórico articulaba la descripción de la ciudad como centro comercial; veíamos asimismo que el valor del adverbio se reforzaba con el empleo de los verbos deícticos *ir-venir* y *traer*.

C. Uso indistinto de *aquí* / *allí*. Si, como acabamos de exponer, en algunas ocasiones la copresencia de un *aquí* y un *allí* para designar el mundo recorrido contribuye a reforzar la estructura de los relatos o bien está ligada a la alternancia de secuencias descriptivas y narrativas, en otros momentos, *aquí* o *allí* pueden funcionar indistintamente para referirse a cualquier punto del itinerario en el que se encuentra el viajero. Así lo vemos en dos obras del corpus, la *Embajada* y el *Viaje a Jerusalén*. Ambos adverbios designan un lugar alejado de emisor y receptor y ambos tienen valor deíctico, con lo que queda neutralizada la relación del *aquí* con el *ahora* y el *yo* del relator:

> E esta tierra era llana, más que las que la que fasta *allí* avían traído; (ET: 202-203); E la casa era muy mayor que de las otras huertas que fasta *aquí* avían vido. (ET: 267)
>
> E el camino que fasta *allí* truxieron fue de montañas e sierras, desde Corcon *allí*. (ET: 352); E el camino fasta *aquí* fue muy llano (ET: 222)
>
> Fuemos a dormir a Sant Crespín. Estuuimos *allí* por la mucha nieve que hizo el domingo. [...] El lunes de Carnestoliendas venimos a Briançon, [...] Estuuimos *aquí* el martes y Miércoles de la Seniza (VJ: 188)

La única diferencia que se podría señalar en el uso de *allí* y *aquí* es la mayor inmediatez que el *aquí* confiere al discurso y quizás la presencia de este adverbio pueda considerarse una huella de la toma de notas «in situ»:

> Otro día, domingo, [fuemos] a Castro el Río, que son quatro leguas. Desde *aquí* se boluió Don Bernaldo. El lunes fuemos a Lopera, [...] El sábado, a Villanueua del Alcaraz, quatro leguas. Estuuimos *aquí* el domingo. (VJ: 174)
>
> E en esta ciudat estidieron siete días e cayó mucha niebe estando *aquí*. (ET: 326)

Sin embargo, en nuestro corpus, las ocurrencias de *allí* son muy superiores a las de *aquí*, como ilustra el siguiente cuadro:

	aquí	*allí*
ET	221	414
AV	99	655
VIC	83	514
DP	1	11
VJ	154	203

Como acabamos de ver, *aquí* puede designar un lugar en el espacio del viaje en la *Embajada* y en el *Viaje a Jerusalén*, sobre todo, y algunas veces en las *Andanças*. Sin embargo, Tafur se sirve igualmente del *aquí* con valor fórico («non lo escrivo aquí») y los usos de

Díaz de Games de este adverbio son exclusivamente fóricos («Dize aquí el autor») o se encuentran en fragmentos en discurso directo.

D. Usos de *allá*. Para referirse al mundo recorrido, los viajeros-relatores pueden utilizar igualmente el adverbio *allá*, que «denota un lugar distante de la persona que habla; pero lo denota con cierta vaguedad, á diferencia de *allí*, que lo precisa» (Cuervo *apud* Sánchez Lancis 1990: 71). *Allá* hace referencia, además, a un lugar más amplio (región, país continente, el otro mundo) (DCECH *s.v. allá*). Vaguedad y amplitud se observan en el uso del *allá* en el *Viaje a Jerusalén*:

> Es este lugar de Sant Jorje de hasta trezientos vezinos y en la cassa adonde yo estuue la siesta, por pago del buen hospedamiento que me hizieron y de la cama que me dieron en que me echase, le di dos o tres agujetas coloradas, que no las tuuieron en poco, porque los que *allá* van es bien lleuar dellas, porque, como *allá* no las ay, los moros las tienen en mucho. (VJ: 255-256)

En los fragmentos narrativos, el *allá* aparece también para designar un lugar en el espacio alejado del lugar en el que se encuentra el viajero:

> allí [Brujas] vi las naranjas é las limas de Castilla, que paresçe que entónçes las cogen del árbol; allí las frutas é vinos de la Greçia, tan abondosamente como *allá*; allí vi las confaçiones é espeçerías de Alexandría é de todo el Levante, como si *allá* estoviera; (AV: 254)

Y puede emplearse para aludir a lugares a los que los embajadores todavía no han llegado pero a los que van a viajar:

> E partieron de allí e fueron dormir a una grand aldea que estava cuanto legua e medio de Samaricante, que a nombre Mecia. E el dicho cavallero que los levava dixo a los embaxadores que, comoquier que ese día podían ir a la ciudat de Samaricante, que no los levaría *allá* fasta lo fazer saver al grand Señor; e que quería enviar un omne suyo a él, a le fazer saver en como eran allí llegados. (ET: 253)

E. Usos de *ay* / *y*. Finalmente, observaremos que *ay* –e *y*– se usan solamente con valor anafórico, para hacer referencia a un lugar que ya se ha mencionado en el discurso (DCECH *s. v. ahí*) y funcionan como equivalentes –desde el punto de vista semántico– de un *allí* anafórico[168]:

E estovieron *ay* el dicho dia viernes que *y* llegaron, (ET: 82)

F. Usos de *aquende* / *allende*. Para expresar la localización espacial de un punto en el mundo recorrido, los viajeros-relatores utilizan también *aquende* y *allende*, adverbios «que proceden de los deícticos *aquí* y *allí* y poseen el valor de 'acá', 'del lado de acá' y 'allá', 'del lado de allá', respectivamente» y que «[s]ignificativamente, expresan una dirección (aunque a veces pueda ser interpretada como una situación)» (Sánchez Lancis 1990: 107).

Aquende y *allende* dividen el territorio recorrido en dos zonas en relación con un punto dado que se toma como referencia (río, mar, ciudad). Teniendo en cuenta esta bipartición, *aquende* designa la zona en la que se encuentra el viajero-relator en un momento del relato en relación con este punto de referencia ('de la parte de acá'); y *allende* la zona que se encuentra al otro lado de este punto de referencia ('de la parte de allá'). A menudo la frontera la establece un río:

---

[168] Tanto la estructuración binaria del sistema de los adverbios (*aquí-allí*) como la función exclusivamente fórica de *ay* (y de *y*) recuerdan las conclusiones a las que llegaron J. de Kock (1990) y Rodríguez Gómez (1996) respecto al sistema de los demostrativos en español expuestas por Eberenz (2000: 246-248): escasa frecuencia de *ese* en comparación con *este-aquel*; confusión de *este-ese* en muchos contextos; y, por ende, cuestionamiento sobre la permanencia del paradigma latino tripartito de los demostrativos en castellano. Eberenz (2000: 249) aclara que: «[s]e suele atribuir a estas unidades un papel esencialmente señalativo, relacionado con la deíxis espacial, mientras que las distintas funciones fóricas dentro de la dimensión discursiva pasan normalmente a segundo plano. Sin embargo, en los corpus disponibles, el orden de prioridades se invierte, ya que en los textos escritos los demostrativos operan mayoritariamente como anafóricos o catafóricos».

> e d'este río adelante empeçava el imperio de Samaricante e la tierra d'este imperio de Samaricante; e se llama tierra de Nogalia, e la lengua se llama mogalia. E no se entiende esta lengua *aquende el río*, pero que fablan todos la lengua persiana, que d'esta lengua a la persiana ay poco departimiento, pero que la letra que escriven estos de tierra de Samaricante, *el río allende*, no la entienden ni saven leer *del río aquende*. (ET: 241)

Hay que observar que «más allá del río» se expresa en este fragmento tanto con *río allende* como con *río adelante*; sin embargo, mientras que en *río allende* no hay idea de movimiento, sí la hay en *río adelante*.

También el mar o una ciudad pueden funcionar como elementos de división del territorio:

> Agora quiero vos contar por qué es llamada Bretania, ansí como la otra, esta provinçia de *aquende el mar*, segund que lo fallé en la Corónica de los Reyes de Angliaterra. (VIC: 455)

> E *allende d'esta ciudat*, comiençan unos grandes llanos que duran mucho. (ET: 208)

7.2.1.2. El mundo no recorrido

Para hacer referencia al mundo que no recorren, los viajeros-relatores emplean dos adverbios de lugar, *allí* y *allá*:

> *allí en Barut* dizen que mató Sant Jorje al Drago, é fállanlos en los campos debaxo de las piedras, (AV: 65)

> Dize como el Preste Juan contínuamente lo tinía [a Nicoló di Conti] en su casa preguntándole de la parte del mundo de ácá, é qué prínçipes avía, é de qué grandeza, é con quién avían guerras, é tanto, que estando él *allá*, vido dos veces embiar embaxadores el Preste Juan á los prínçipes de acá, pero que non oyó dezir que oviese respuesta dellos, aunque vido aderesçar al Preste Juan de venir con sus huestes fasta Ierusalem, que es mucha más tierra que de *allá* acá (AV: 109)

Y, en las digresiones narrativas, estos adverbios pueden aludir igualmente a lugares que solamente están vinculados con el mundo de esta narración inserta:

> E a cuantos *allí* [Damasco] falló que eran maestres en todas artes, tantos fizo levar a Samaricante; (ET: 183)
> E el Tamurbeque, como partió de allí, fue derechamente para la tierra del Soldán de Babilonia; e antes que *allá llegase*, falló una generación de gente que llaman tártaros blancos, que son una gente que andan todavía a los campos, e peleó con ellos e venciólos, (ET: 183)

En estos casos, la oposición entre *allí* y *allá* suele basarse en:

1. la mayor precisión de *allí* (Beirut, Damasco) frente a la localización más vaga de *allá* (la India del Preste Juan, la tierra del sultán de Babilonia);
2. y la expresión de movimiento hacia un lugar con el *allá* (llegar *allá*) frente al valor locativo de *allí* («*allí* en Beirut», «*allí* falló») aunque observamos que, en el segundo ejemplo aducido de las *Andanças* (AV: 109), *allá* no implica movimiento.

7.2.1.3. El mundo de viajeros-relatores y receptores

Si ya hemos observado que *aquí* nunca se refería al mundo común a viajeros-relatores y receptores y que no designaba tampoco el espacio de la enunciación, algunas huellas del universo de partida se pueden vislumbrar a través del uso del deíctico *acá*. El relato de Tafur –el más subjetivo de nuestros textos y, por consiguiente, el más vinculado al *yo* del relator– tiende numerosos puentes con el universo de partida o, lo que es lo mismo, con el universo de la recepción. Si veremos que ello se percibe con toda nitidez en el abundante uso que el andaluz hace de las comparaciones, su empleo de *acá* –con 24 ocurrencias– remite igualmente a dicho espacio y desvela las bases sobre la que se construye la identidad del viajero –y con ella la de su comunidad política, social y lingüística– frente al mundo extraño.

El *acá* –con valor deíctico– remite a dos realidades principales: 1. la Castilla de partida y 2. una zona más extensa, el Occidente cristiano.

1. Castilla suele ser la realidad a la que *acá* se refiere con más frecuencia:

> En esta çibdat compré un troton por diez é seys ducados, é sin dubda, él valía *acá* çiento. (AV: 244)

Este referente no deja lugar a dudas cuando el adverbio *acá* lleva pospuesto el complemento «en Castilla»:

> Allí fallé en su corte dos çiegos naturales de Castilla, que tañen vihuelas darco, é despues los vi *acá en Castilla*. (AV: 248-249)

Y con Castilla como referente, aparece *acá* en numerosas comparaciones:

> tantas comadrejas por las calles é por las casas, que ay mas que *acá* en las partes donde ay muchos ratones. (AV: 72)

> El viernes venimos a Ays, que es obispado, adonde está el palrramento (*sic*) de Prohençia, que es como la chancillería de *acá*. (VJ: 187)

Acá indica «el lugar en que se encuentra la persona que habla, no como un punto fijo y determinado (cual lo hace *aquí*), sino como centro de una región más o menos extensa, según el objeto de que se trata» (Cuervo *apud* Sánchez Lancis 1990: 49); por ello, lo que caracteriza a este adverbio frente a *aquí* es la indeterminación. En nuestros textos, efectivamente, *acá* tiene valor indeterminado en la medida en que se refiere a una zona amplia, el reino de Castilla.

Este adverbio acompañado de un verbo en primera persona del plural añade a la idea exclusivamente espacial (Castilla), la idea de pertenencia a una misma comunidad, muy a menudo lingüística:

> ay muy gran copia de sturiones, que *acá* llamamos sollos, (AV: 165)
> fueron con nosotros los moros susodichos, que se llaman mucaros como *acá* dezimos harrieros, (VJ: 219)

Vemos que, en estos usos, *acá* se refiere a la primera persona del plural, a un «nosotros (en donde se incluye a todas aquellas personas que están cercanas al emisor, ya que, en estos casos, se sustituye el

contenido informativo de número y persona del sujeto por el rasgo de 'proximidad al hablante'» (Sánchez Lancis 1990: 50)[169]. Sin embargo, los simples morfemas verbales que indican primera persona del plural el pronombre *nosotros* o el posesivo *nuestro* pueden tener asimismo un valor «espacial» en la medida en que remiten al mundo de partida, lo que se ve con frecuencia en las referencias a la lengua común: «e traía hasta cincuenta elefantes (armados), que *nosotros decimos* marfiles» (ET: 287).

2. Ocasionalmente, *acá* puede remitir asimismo al Occidente cristiano (lo que ratifica el valor indeterminado del adverbio):

> Dize como el Preste Juan contínuamente lo tinía en su casa preguntándole de la parte del mundo de *acá*, é qué prínçipes avía, é de qué grandeza, é con quién avían guerras, é tanto, que estando él allá, vido dos veçes embiar embaxadores el Preste Juan á los prínçipes de *acá*, pero que non oyó dezir que oviese respuesta dellos, aunque vido aderesçar al Preste Juan de venir con sus huestes fasta Ierusalem, que es mucha más tierra que de allá *acá*. (AV: 109)

> Estos griegos son heréticos en su creencia, según al cabo dirá; [...] Ay monesterios dellos de la Horden de Sant Basilio, que es el ábito de Sant Benito. Dizen las oras estos clérigos como los clérigos latinos de *acá*, saluo que son más largas; (VJ: 268)

En cualquier caso, *acá* se refiere, de manera amplia, al mundo al que pertenecen relator y receptores y, en este sentido, *acá* puede oponerse a *allá*, el espacio –también en sentido amplio– del viaje:

> É á esto me respondió el Emperador, que aún aquella quistion, que yo dizía, non era acabada entre él é el pueblo; é desta guisa fuí informado é yo informé al Emperador de cómo las cosas avían pasado, ansí yo de lo de *acá* á él, como él de lo de *allá* á mí. (AV: 149)

---

[169] Sánchez Lancis (1990: 50) señala igualmente que el recurso al deíctico espacial en lugar del pronombre personal en función de sujeto es expuesto por L. Spitzer en su artículo «Lokaladverb statt Personalpronomen».

> Ésta tienen los hauasíes, que son los indianos, que son los frayles negros que *acá* vienen avnque *allá* ninguno vi con ábito. (VJ: 230)

El siguiente cuadro comparativo sobre las ocurrencias de *allá* y *acá* prueba el reducido uso de *acá* en los textos del corpus, lo que muestra la importancia capital del referente –el espacio recorrido– y la escasa presencia del universo de partida en el discurso de nuestros viajeros, salvo en las *Andanças*, como ya hemos visto. Hay que tener en cuenta que las 15 ocurrencias de *acá* en *El Victorial* tienen exclusivamente valor temporal («hasta ahora»):

	allá	*acá*
ET	5	2
AV	40	24
VIC	58	15
DP	3	2
VJ	21	8

Conviene observar, por último, que la pareja *acá* / *allá* subraya mucho más la dicotomía entre el espacio del enunciador y el espacio recorrido que *aquí* / *allí*[170].

[170] Después de observar que *allí* y *allá* pueden tener el mismo referente, Terrado Pablo (1990) sugiere que la alternancia de las formas en /í/ y en /á/ «no depende de las condiciones objetivas del lugar denotado, sino de la perspectiva con que la mente del hablante enfoca tal lugar». Añade que el uso de *acá* y *allá* permite establecer una relación de contraposición entre dos ámbitos y aduce elocuentes ejemplos como «acá, tierra de cristianos» *vs.* «allá, tierra de moros»; «*acá*, Europa» *vs.* «*allá*, América»; «*más acá* del estrecho de Gibraltar» *vs.* «*más allá*» (Berbería); *más acá vs. más allá* de los Pirineos; *más acá* (la vida) *vs.* el *más allá* (después de la muerte); *acá* (tierra) *vs. allá* (cielo o infierno).

7.2.2. Localización de un punto en el espacio: adverbios prepositivos

7.2.2.1. Eje frontal

Aparte de la situación de un punto en el espacio –en el mundo recorrido, en el mundo no recorrido o en el universo de partida– expresada mediante adverbios locativos espaciales, una serie de adverbios prepositivos contribuye a dar cuenta igualmente del espacio en nuestros textos. Vandeloise (1986) ha descrito las preposiciones espaciales en francés y ha establecido una completa clasificación de éstas, basándose en los conocimientos extralingüísticos que comparten los hablantes de una misma lengua. Nos guiaremos en particular por uno de los principios en los que fundamenta su estudio, la percepción que tiene el ser humano del espacio a partir de la simetría y las funciones de su propio cuerpo y que determina tres ejes privilegiados de percepción espacial:

1. la orientación general (basada en la dirección frontal, la línea de la mirada y la dirección del movimiento);
2. la orientación lateral (basada en la dirección lateral y la perpendicular a la orientación general);
3. y el eje vertical (basada en la posición erecta del ser humano).

Analizaremos la percepción del espacio que ofrecen nuestros textos según estos tres ejes.

El relato de viajes da cuenta de un avance en el espacio que es, básicamente, –como ya hemos expuesto en el capítulo 5 «Articular espacio y tiempo «– un movimiento en una dirección frontal con una polaridad final o un destino final, cuyo eje –muy explícito en la *Embajada* y más o menos implícito en los demás textos– es el camino. Por consiguiente, dos adverbios direccionales, *adelante* / *atrás*, serán fundamentales para referirse a este progreso. Los embajadores dan cuenta prácticamente sin excepción de un movimiento frontal –primero en dirección a Samarcanda y después en dirección a Castilla– por lo que las menciones de *atrás*, relacionadas con el espacio atravesado o con el itinerario son inexistentes. Abundan, en cambio, las ocurrencias de *adelante* (40 con valor locativo), rasgo general en todos los textos:

> E los dichos embaxadores ovieron su acuerdo de ir *adelante* e fueron. (ET: 334); E un poco *adelante* pasaron a par de otras montañas que eran eso mesmo en la tierra firme. (ET: 85)

> El señor Duque, tanto que allí estuve, embiava por mí muchas veçes é me demandava de las partes donde avía andado, é por menudo se quería informar de mí, mostrando aver grant plaçer en ello é como que dando á entendor el grant deseo que tenía de fazer la conquista de Ierusalem, é ansí me paresçe, segunt la inquisiçion fazíe; é preguntóme si avía de pasar *adelante* ó si me plaçía de quedar en su casa; yo le respondí, que, acabado de ver su tierra é París, luégo me bolvería en Castilla, (AV: 249)

> yendo *adelante* entramos en la población que oy está en Betania, (VJ: 241)

La enumeración y descripción de las cuatro islas de Venecia está articulada según un avance frontal explícito (*más adelante*):

> Ay quatro lugares en yslas muy bien poblados dentro en este lago de Veneçia. Murán está a vn terçio de legua, adonde ay treynta y tres hornos de vidro; vale diez y seys mill ducados y ay en él diez y seys monesterios de frayles y monjas. Ay otro terçio de legua *más adelante* el otro, que se llama Torçelo, en que ay tres monesterios de monjas. Ay otro terçio de legua *más adelante* el otro lugar, que se llama Burrán, en que ay vn monesterio de monjas. Ay otro lugar otro terçio de legua *más adelante*, que se llama Macoruo. (VJ: 208)

Prácticamente no hay referencias a un movimiento «hacia adelante» en *El Victorial*, lo que se explica por la falta de ruta prefijada a la que ya hemos aludido en varias ocasiones. Encontramos, sin embargo, algunos casos aislados[171]:

> Partió Pero Niño con sus galeas de Santander, la costa *adelante*, en busca de las naos de Castilla, e fueron a Laredo, e a Castro, e a San Viçente, e las naos heran aún a Santoña. (VIC: 315)

[171] *Adelante* se utiliza en *El Victorial* con valor temporal o metatextual.

La interrupción de un movimiento frontal hacia Oriente está claramente expresada en Tafur cuando llega a Cafa y decide dar vuelta atrás:

> Tanta es la bestialidat é deformidat de aquesta gente, que de buena voluntat yo abrí mano del deseo que tenía de ver *adelante, é tomé la buelta á la Greçia* é partí de Cafa, recogidas todas mis cosas. (AV: 169)

Mientras que los relatos de Clavijo y de Tafur suelen estar enfocados en la perspectiva de un avance en el espacio –por lo que encontramos muy escasas referencias al camino ya recorrido– el adverbio *atrás* –o *antes* con valor espacial– es más frecuente en el Marqués de Tarifa, cuya visión del espacio parece construirse en algunos momentos en un movimiento de vaivén:

> Otro día venimos a Terrachina a comer, que es de la Yglesia, y a dormir a Ytre, que es del Próspero Coluna, que está en vn passo muy fuerte, tres leguas *atrás* están Funde, ques vna buena villa del Próspero, e dos otras millas *antes* tiene otro castillo, do comienca el reame de Nápoles. (VJ: 318); El miércoles a Miramar, que es vna torre grande cabe de la mar y es de Barçelona, y quedó otra *atrás* que se dize El Espitalete, que es del Duque de Cardona. (VJ: 175)

Y el peregrino puede incluso adelantar información con respecto al punto del camino en el que se encuentra:

> El lunes venimos a Çilán e vna legua *adelante* están vnos molinos que majan *cáñamo*, (VJ: 188)

7.2.2. Eje lateral

Si el relato de viajes da cuenta de un avance en el espacio en una dirección frontal –muy a menudo con una meta previamente fijada–, las referencias a la dirección lateral constituyen recursos suplementarios para expresar la situación en el espacio. De ahí que los viajeros-relatores recurran a otros deícticos como son *a mano derecha* y *a mano izquierda*[172].

[172] Con variantes formales, según los textos.

A falta de voces que indiquen direcciones espaciales absolutas, es frecuente que Clavijo utilice estas piezas (22 ocurrencias de *mano derecha* / 18 de *mano izquierda*) para expresar la ubicación de un lugar, tanto en las descripciones de la ruta marítima y terrestre como en las de visitas de un edificio:

> E ovieron buen viento en popa; e cuando fue el día claro, fueron en par de una isla poblada que era *a la mano derecha* entre la tierra de la Turquía, que ha nombre Metelin. Otrosí fueron a par de dos islas pobladas que parescieron *a la mano esquierda*, que han nombre Vixaran e Culera. (ET: 104)

> E luego a la entrada del cuerpo de la iglesia, *a la mano esquierda*, están muchas imágines figuradas, (ET: 120)

Además, la copresencia en las mismas secuencias de los sintagmas *a mano derecha* y *a mano izquierda* tiene en la *Embajada* una función que estructura a la vez el espacio –con sus contrastes– y el texto:

> E allende d'esta ciudat, comiençan unos grandes llanos que duran mucho. E es tierra muy poblada. E *a la mano derecha* estavan unas montañas altas, rasas, sin montes; e tras ellas está una tierra que llaman Çurchitan. E estas montañas son frías mucho, e todo el año durava la niebe en ellas; e *a la mano siniestra* están otras montañas que son rasas, sin montes, e son calientes. (ET: 208)

A veces, en cambio, el uso de estos deícticos sirve a los embajadores para precisar la dirección del camino seguido, como ocurre en la ruta de regreso:

> E no truxieron el camino que levaron a la ida, salvo otro que era faza *la mano ezquierda*, faza la Tartalia. (ET: 324)

De este recurso, que no permite una localización absoluta y objetiva, se sirve también Tafur con abundancia (12 *mano izquierda*, 16 *mano derecha* y 3 *parte siniestra*), aunque el andaluz lo utiliza de preferencia en la descripción de las travesías marítimas o fluviales en las que la dirección de navegación no deja lugar a dudas:

> É salidos de la Esclavonia, navegamos por la costa de Albania, que es en aquella mesma ribera, dexando *á la mano derecha* toda la Italia fasta el cabo de Spartivento; [...] é de la çibdat de Veneza fasta allí se dize aver ochoçientas millas, dexando á la parte de *á man derecha* la Italia, é en aquella parte la Pulla, que se llama Tierra de Lavor, é *de la parte siniestra* la Esclavonia, que antiguamente se llamava Dalmaçia, é grant parte de Albania (AV: 43)[173]

> E partí de Babylonia por el Nilo ayuso, é quando llegué al logar donde se parten los braços, dexé el de *aman derecha*, que yva á Damiata, por donde yo avía ydo, é fuí por el otro á un lugar çerca de Alixandría, (AV: 118-119)

La descripción itinerante –modalidad escogida por el Marqués de Tarifa para describir la ciudad de Jerusalén y sus monumentos– le lleva a hacer un uso continuo de los deícticos de orientación lateral (23 ocurrencias de *a mano derecha*, 28 de *a mano izquierda*). En este texto, las piezas pueden tener tanto un valor estativo:

> *a mano derecha* de la calle junto con la puerta está la Prauática Pecina, (VJ: 239)

como direccional, cuando complementan a un verbo de movimiento:

> De allí fuemos por esta misma calle más adelante y *boluiendo a mano yzquierda* entramos en vna calleja, y de allí *boluimos a mano derecha* y entramos en vna placeta adonde está vna yglesia de bóueda de tres naues, (VJ: 239)

Ni en *El Victorial* ni en el *Libro del infante don Pedro* estas piezas tienen una función relevante pues sólo se documenta una ocurrencia en cada texto del sintagma «a mano izquierda».

7.2.2.3. Eje vertical

La descripción de la morfología terrestre lleva a los viajeros-relatores a referirse al espacio según el eje vertical. Si recordamos el interés de

---

[173] Observemos que Tafur emplea también la voz *siniestra*, pero sólo en el sintagma «de la parte siniestra».

los embajadores en describir el relieve de las tierras recorridas y la voluntad por parte del Marqués de Tarifa de plasmar con detalle la accidentada topografía del camino que le lleva hasta Venecia así como la de Tierra Santa, no nos extrañará que los textos mas prolijos en alusiones a este aspecto de la localización espacial sean la *Embajada* y el *Viaje a Jerusalén*. La «verticalidad» del espacio se reflejará asimismo en las referencias al curso de los ríos, que corren de un punto alto, su nacimiento, hacia un punto más bajo, su desembocadura.

En un artículo sobre los adverbios de localización vertical en el español preclásico y clásico, Eberenz (2008) –luego de advertir sobre la «desconcertante complejidad formal, semántica y sintáctica» de los elementos que expresan estas nociones en la lengua medieval (2008: 538)– distingue cuatro invariantes en el uso de estos adverbios, frente a las dos –estativa y direccional– a las que tradicionalmente se habían venido reduciendo. Así, este grupo de palabras puede expresar:

1. Posición estática con el sentido de 'en lo alto' / 'en lo bajo': *(de)suso / (de)yuso*
2. Ruta hasta una meta con el sentido de 'a lo alto' / 'a lo bajo': *(a)suso / (a)yuso*
3. Direccionalidad con el sentido de 'hacia lo alto' / 'hacia lo bajo': *asuso, arriba / ayuso, abajo*
4. Rebasamiento con el sentido de 'más alto' / 'más bajo': *desuso, encima / deyuso, debajo*

En el mismo artículo, el filólogo presenta asimismo las voces relacionadas semánticamente con la expresión de la verticalidad:

1. Verbos: *subir / descir-descender*, sustituido por *(a)bajar*;
2. Adjetivos: *alto / bajo*;
3. Preposiciones: *sobre / so*, sustituida por *bajo / debajo de*;
4. Adverbios: *(de)suso* sustituido por *arriba / (de)yuso* sustituido por *(a)bajo*[174].

[174] Este grupo de voces podría completarse con dos sustantivos que contribuyen a configurar el campo: *subida* y *(a)bajada / decendida*, que encontramos con frecuencia en el texto del Marqués de Tarifa.

La clasificación propuesta por Eberenz nos servirá para acercarnos a la expresión de la localización vertical en nuestros textos pues hallamos en ellos ejemplos de los cuatro valores indicados; en sus contextos de uso, además, los adverbios aparecen con frecuencia ligados a los adjetivos y verbos señalados.

1. Posición estática ('en lo alto' / 'en lo baxo'). En las numerosas descripciones topográficas que contiene nuestro corpus, se menciona a menudo la posición de los referentes descritos según el eje vertical: «la cual montaña era muy alta; e *arriba*, *en lo más alto*, estava nevado e cubierto de niebla» (ET: 191-192); y es corriente que el marqués emplee «puesto-a en alto» para referirse a la situación de las ciudades: «Asís es vn lugar *puesto en alto*» (VJ: 326).

Cuando se expresa posición estática en el eje vertical, observamos que es frecuente la referencia simultánea a los dos ejes de la polaridad:

> Está lo más del pueblo *en lo alto* y cercado lo que no es *lo baxo* (VJ: 323); e el camino d'este día fue entre unas sierras altas, sin montes, que decendían muchas aguas; e avía muchas yervas a maravilla, así en *lo alto* como en *lo baxo* (ET: 188)

2. Ruta hasta una meta ('a lo alto' / 'a lo bajo'). El movimiento que supone esta ruta, lleva a la combinación de los adverbios con verbos de mismo valor semántico («subir arriba»):

> é de allí nos venimos *abaxo* á una fuente, donde los de Gericó nos avían traido muchas viandas para nos vender; (AV: 62)

> Deçendimos en tierra, que es un buen puerto, é *subimos arriba*, que es una grant fortaleza, [...] Este castillo es de la Religion de Ródas, es de la provinçia de Armenia, aunque es ysla, é es tan enrrocado, que ninguna bestia non puede *subir arriba*, (AV: 125)

> Es allí de parte de la mar, en tierra, una peña tajada. Están al pie de la peña, a par de la mar, unas cuevas en que cabe mucha gente. Ay dentro en ellas mucha agua dulçe, e para *subir arriba* de las peñas es una subida muy agra. (VIC: 305)

3. Direccionalidad ('hacia lo alto' / 'hacia lo bajo'). Las continuas referencias al camino en sí mismo –por oposición al camino hasta una meta– llevan al marqués a utilizar adverbios que reflejan localización vertical con valor direccional:

> De la Asención venimos a ver vna casa que es adonde está la sepoltura de Sancta Pelagia, que es *más baxo vn poco* y pagaron dos marquetes cada vno. Y *más abaxo* en la decendida del Val de Josafa, a mano yzquierda del camino, están vnas paredes derribadas donde dizen que se hizo el Credo. Luego *más abaxo* están otras paredes en vna como bóueda debajo de tierra, que dizen que es adonde se hizo el Pater Noster. Luego *más baxo*, pasando vnos oliuarejos, está vna meseta que es honsario de donde se parece Jerusalén, aquí dizen que Nuestro Señor lloró sobre ella. De aquí parece Jerusalén y la Puerta Áurea, (VJ: 243)

Lo que interesa al marqués es expresar el movimiento descendente de los peregrinos, sin una meta prefijada, desde un punto elevado (el lugar en el que Jesucristo ascendió a los Cielos) hasta puntos en el espacio cada vez más bajos: la tumba de Santa Pelagia («más baxo un poco»); el lugar donde se compuso el Credo[175] («más abaxo»); donde Jesucristo enseñó el Padre Nuestro («más abaxo»); y, finalmente, un cementerio desde el que se divisa Jerusalén, todavía «más baxo»[176].

La expresión de la dirección en el eje vertical es frecuente en el *Viaje a Jerusalén* que abunda en sintagmas del tipo «cuesta arriba» (6 ocurrencias) y «cuesta abaxo» (5 ocurrencias).

4. Rebasamiento con el sentido de 'más alto' / 'más bajo'

> *Encima* de la cumbre del Monte Oliuete está vna yglesia, (VJ: 242)

> E en esta isla de Cetril paresció un castillo pequeño, de torres altas, fecho en una alta peña de faza el mar. *Ayuso*, junto con el mar, e estava una torre en guarda de la subida del castillo. (ET: 94)

---

[175] La editora del *Viaje a Jerusalén*, Álvarez Márquez (2001: 243), precisa que el Credo fue compuesto en el primer concilio de Nicea en el año 325.

[176] Observemos el uso indistinto que hace el Marqués de *baxo* y *abaxo*.

La observación del uso de los adverbios que expresan verticalidad, nos lleva a indagar la pervivencia de las antiguas formas *suso* / *(a)yuso* en nuestros textos, que ilustra el siguiente cuadro:

	suso	*(a)yuso*
ET	1	15
AV	0	3
VIC	20	9
DP	0	0
VJ	0	0

Nos interesa comentar dos datos:
1. la práctica desaparición de *suso* junto a la pervivencia de *ayuso* en la Embajada en clara competencia con *baxo* (18 ocurrencias con valor adverbial)[177]:

> E a ora de viésperas fueron en par de un castillo del Emperador, que ha nombre Palomacuça, el cual está en una roca muy alta; e la entrada d'él es por una escalera; *ayuso d'él*, en la peña, estavan unas pocas de casas. (ET: 169)

> E esta ciudad está en un llano, *baxo de una alta sierra*, e era muy poblada e no avía cerca ninguna. (ET: 329)

2. y la alta frecuencia de *suso* en *El Victorial*, texto en el que este uso es metatextual en 19 de las 20 ocurrencias.

Por otro lado, los viajeros-relatores expresan también localización vertical al referirse a los ríos, tomando como centro deíctico el punto del curso de agua en el que se encuentra el relator y como referencia

[177] Recordemos que, aunque *abajo* se documenta ya en el texto de Clavijo, *ayuso* había sido la forma general hasta este momento y la que pervive durante todo el siglo XV (DCECH *s.v. bajo*). Sin embargo, nuestros textos indican ya una clara pérdida de vitalidad de esta forma. *Ayuso* parece pervivir, sobre todo, con el valor de «posición estática» y de «rebasamiento» en la *Embajada*.

la dirección en la que corren sus aguas: así, se hablará de «río arriba» –y por consiguiente un punto más alto en el río que aquel en el que se encuentra el relator– para aludir a la parte del río de donde vienen sus aguas y de «río abaxo» para la parte contraria. Encontramos en nuestros textos las siguientes construcciones en las que se observará el uso de *arriba*, *abaxo* y *ayuso* pospuestos al sustantivo[178]:

1. (*río*) + (*de*) + (hidrónimo) + *arriba*: «río de Gironda arriba» (VIC: 356); «río de Guadalquevir arriba» (VIC: 245); «río arriba» (ET: 320);
2. *rivera arriba*: (AV: 76) (VIC: 402);
3. *agua arriba*: «é fizieron su camino por el agua arriba» (AV: 102);
4. *rivera* + *del* + (hidrónimo) + *abaxo*: «é fuí por la rivera del Rin abaxo» (AV: 243);
5. *agua abaxo* (AV: 219);
6. hidrónimo + *ayuso*: «Nilo ayuso» (AV: 118).

Hoy en día perviven los sintagmas *río arriba*, *río abajo*.

7.3. Balance

Al estar constituido por un conjunto de textos no ficcionales, nuestro corpus presenta un terreno ideal para el estudio de las múltiples facetas que comporta la expresión de la situación en el espacio pues en ellos se remite a referentes extra-lingüísticos precisos. Hemos observado en este capítulo que los viajeros-relatores –salvo Díaz de Games– raramente sitúan y se sitúan en el espacio empleando voces relativas a las direcciones espaciales. En cambio, son frecuentes las referencias a la ubicación mediante adverbios locativos y adverbios prepositivos espaciales.

La división dicotómica entre un *aquí* / *acá* (espacio de partida) y un *allí* / *allá* (espacio del viaje) es difusa en nuestros textos. Los viajeros narran, sobre todo, la experiencia de un viaje que tiene lugar en un *allí* y que se sitúa en un *allí* –a pesar de que en ciertas ocasiones se haga referencia a él con un *aquí*, como ya hemos visto– y el

[178] Sánchez Lancis (1990: 132-137) estudia el interesante tema de la posposición de estos adverbios en el castellano medieval.

mundo de partida está poco presente en los relatos, exceptuando en las *Andanças*. Además, hemos observado también que el *aquí* nunca alude ni al lugar de enunciación ni al mundo de partida que pueden, en cambio, designarse por un *acá*, como ocurre en el texto de Tafur.

La manera de situar y situarse en el espacio revela igualmente pistas sobre las condiciones de enunciación de los textos. Por una parte, el uso de los adverbios prepositivos espaciales según un eje frontal, lateral o vertical permite percibir un tipo de relato que se focaliza en el *aquí* y el *ahora* del espacio y del tiempo de la narración, que difiere claramente del de la enunciación; además, el uso de los locativos espaciales apunta a una reelaboración importante en el espacio de partida-llegada de las notas tomadas *in situ*, aunque las huellas de éstas puedan percibirse en la profusión de detalles (ET) o en los enunciados casi telegráficos que presentan ciertos pasajes de los textos (ET, AV, VIC, VJ).

8. Transmitir el mundo extraño

Nuestros viajeros no dejan de expresar la sorpresa frente al mundo que recorren ya que uno de los objetivos principales de sus relatos es dar cuenta de las «cosas bien estrañas» (AV: 91) de las que son testigos. Sin embargo, contar el mundo de «allá» a las gentes de «acá» plantea una dificultad de primer orden para el relator y le obliga a forjar lo que Hartog, refiriéndose a Herodoto, denomina una «retórica de la alteridad», orientada a «inscrire le monde que l'on raconte dans le monde où l'on raconte» (Hartog, 1980: 225)[179]. La empresa

[179] Para la redacción de los apartados en los que se estudian los recursos destinados a transmitir el mundo extraño, nos hemos inspirado en el capítulo de *Le miroir d'Hérodote* titulado «Une réthorique de l'altérité» (Hartog 1980: 225-269), en el que se presenta la visión que el historiador y geógrafo griego ofrece sobre los seres humanos de otros horizontes y en el que se analizan los recursos de los que éste se vale para plasmar su personal mirada en el discurso. En su trabajo, Hartog pone de relieve una serie de rasgos constitutivos de lo que él denomina la «retórica de la alteridad» (nombrar, comparar, valerse de imágenes de la inversión, introducir maravillas en el texto, traducir de la lengua extranjera,